

# Selección Teosófica

Ene.-Mar. 2012

No.368



**ADYAR**

**Puerta al hall de la sede de la  
Sociedad Teosófica**

## Selección Teosófica

**Sociedad Teosófica Colombiana**  
Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia  
Teléfono 310 45 19, Cel. 310-2741969  
E-mail: [teosoficacolombia@gmail.com](mailto:teosoficacolombia@gmail.com)

Secretaria General: Julia B. de Martínez  
Editor: Gabriel Burgos Suárez  
Página Web:  
[www.teosofiaencolombia.com](http://www.teosofiaencolombia.com)

### Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

### Libertad de Pensamiento

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fes, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro.

Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo General piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

## CONTENIDO

Desde la Atalaya	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 3</i>
El origen y desarrollo del lenguaje	<i>Sharmila S. Parulkar</i>	<i>Pag. 6</i>
El papel de la Conciencia en la Meditación	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag.10</i>
Ser una bendición para todos	<i>N. Sri Ram</i>	<i>Pag.17</i>
La Matriz Holográfica	<i>Julie Jeffrey</i>	<i>Pag.21</i>

Valor del Ejemplar \$ 1.500.00

## DESDE LA ATALAYA

*Radha Burnier, 'The Theosophist', marzo de 2012*

*Traducción de María Rosa Martínez, MST en Argentina*

### **El primer despertar**

Después de todo, puede que el mundo a nuestro alrededor no consista en meros objetos, tal vez no lo vemos como realmente es. Uno de los Mahatmas dijo que el mundo de la existencia individual está lleno de significación y de un profundo propósito latente. Toda existencia individual comparte el significado y el propósito que es parte de la vida toda. Nada está libre de esto: las hojas de hierba creciendo de la tierra, la roca empujando desde la tierra, así como el ser humano, todos están dentro de ese propósito y significado. Todo existe por derecho propio, no como un objeto para ser tratado y usado por alguien.

Un árbol no es sólo un objeto que provee combustible, una oveja no es un objeto que provee carne, las personas no son objetos de amistad o enemistad. Pero para el hombre común el mundo está dividido en objetos que sirven para su placer y los que no. Existe una estricta línea límite entre *mi gente, mis cosas, mis intereses* y todo lo que es ajeno a esto. Por lo tanto las relaciones se perciben como algo diferente a lo que quizás son realmente.

Cuando las cosas se convierten en objetos que me son útiles no existe una percepción o una relación real. Todo en el mundo

parece estar separado de lo demás, y se lo juzga como bueno o malo según su utilidad. Existe toda una escala de valores en la mente de cada persona sobre lo que es aceptable y lo que no lo es, lo que es de mayor importancia y lo que tiene menos importancia, y según esa escala se fijan nuestros juicios, nuestros prejuicios, nuestros gustos y aversiones.

Para serenarnos la mente debe estar vacía, vacía de todo tipo de actividades, reacciones, pensamientos, de modo que comience la serenidad y la posibilidad de una consciencia más profunda de las cosas. La vida no siempre es lo que parece ser. Las existencias individuales no son objetos de placer, de rechazo o indiferencia. Están llenas de significado y propósito por derecho propio. No sabemos qué es realmente la vida. Somos incapaces de percibirla debido a las condiciones de la mente. Uno de los Mahatmas dijo que es sólo en la superficie calma e imperturbable de la mente que las verdades pueden manifestarse.

Si le damos un significado a todo según nuestros deseos personales o a la voluntad propia (que es probablemente lo que hacemos

realmente), bloqueamos nuestra propia habilidad para percibir. Le damos significado a ciertas personas, a ciertas cosas, a ciertas ideas, y somos indiferentes a otras. Dividimos la vida en cierto número de categorías separadas. Algunas personas y movimientos son importantes para nosotros porque cumplen nuestros deseos o se adecuan a nuestras ideas. Otros no tienen ninguna importancia porque no lo hacen. Entonces, tal vez inconscientemente, nuestra valoración de otras personas o eventos la hacemos desde un punto de vista totalmente egoísta. Le atribuimos significado a todo lo que nos satisface, física o psicológicamente, mientras que otras cosas pertenecen a diferentes categorías. Y toda nuestra escala de valores se forma así.

Hay ciertas actitudes que surgen en la mente y que debemos estar atentos para identificarlas. Por ejemplo, está la persona cuyo propósito en la vida parece ser usar a las personas y las situaciones. Los que no están en una posición que favorezcan sus ambiciones se vuelven objetos de indiferencia y por supuesto, los que se cruzan en su camino de cualquier modo, son tratados duramente, porque con la ambición viene la severidad. Por otra parte, trata de adular y complacer a quienes podrían favorecer sus planes; también habrá hipocresía, celos y desengaños inevitables.

Pero no existe una meditación real y seria hasta que comencemos a darnos cuenta de que estamos en la oscuridad, una

oscuridad creada por todos estos movimientos de la mente, distorsiones que se deben a los deseos, al torbellino que es la condición constante de la mente. Entonces, primero tenemos que ver que esto es por cierto un mundo irreal, un mundo de sueños. Esta percepción es el comienzo de nuestro despertar y el primer movimiento definitivo hacia la libertad.

### **¿Vivir en la irrealidad?**

Si nos gusta podemos seguir viviendo en esta irrealidad, podemos continuar valorando nuestros sueños e ilusiones y a la vez hacer algo que llamemos meditación. Eso está bien, pero no conducirá a nada. Sólo será un paso de un número de actividades fascinantes y pseudoespirituales con las que nos entretendremos, pero no es la meditación seria que nos guiará hacia la luz y la libertad.

Y cuando una persona medita con estos deseos, todavía está en el mismo mundo de oscuridad. Puede continuar meditando durante veinte o cuarenta años, y en su vida diaria existen los mismos problemas, las mismas fricciones con otros, las mismas desilusiones y frustraciones, los mismos disgustos por asuntos pequeños, la misma división del mundo en lo que le pertenece a él y lo que no. Su meditación, o así llamada meditación continúa y a su vez, su

forma de vida se mantiene igual, no hay ningún cambio en absoluto. No es para sorprenderse que su meditación sea una lucha constante, cuando su mente se mueve por los surcos acostumbrados hacia las cosas que piensa que le darán satisfacción. Él trata de atraerla, pero se le va nuevamente. Y este cansador proceso nunca llega a su fin. Mientras la mente quiera poseer, puede no haber éxito real en la meditación porque el deseo es la causa raíz de la perturbación de la mente y la fuente de toda su ilusión.

La meditación no tiene nada que ver con la adquisición o el logro. No es alcanzar algún estado maravilloso de conciencia. Si hay ambición de cualquier forma, aunque sea la más sutil, habrá problemas.

A fin de averiguar qué es la meditación, debe haber un vaciamiento de la mente, no un agregado de algo más. Algunos pueden encontrar esto difícil de ver o aceptar. Nos gusta tener todo lo que ya estamos buscando. No queremos sacrificar ninguno de nuestros placeres cotidianos. Queremos adquirir más y más de lo que llamamos conocimiento y obtenerlo nos da mucha satisfacción. Por lo tanto, muchos de los libros populares sobre la vida espiritual dan la idea de que debido a que la mente está llena de pensamientos así llamados elevados, ésta progresa y ciertamente ya ha alcanzado una posición bien definida.

La mente, como se ha dicho, está lejos de estar vacía, bulle con pensamientos conscientes y subconscientes. Y si alguien desafía las ideas que son parte de ese contenido, existe resentimiento y se erigen barreras

Por lo tanto el contenido de la mente es un manojó de problemas, todos los problemas con los que estamos familiarizados y que hemos generado por el modo en que funciona nuestra mente. Si le agregamos a eso otro ingrediente, diciendo “quiero lograr algo por medio de la meditación, quiero un tipo de conocimiento diferente”, la mente funciona del mismo modo. Podemos no tener éxito en asuntos mundanales y la mente dice (tal vez subcientemente) “Encontraré conocimiento en el campo espiritual”, “Me volveré una persona superior en una dirección diferente”. Entonces incluso cuando medita, todavía quiere agregarle algo a ella misma. Y esa no es en modo alguno la base adecuada para la meditación. Porque en la meditación es cuestión de vaciar la mente, no de agregarle algo más. Es cuestión de renunciar, no de volverse apegado a algo. No es cuestión de adquirir ni de lograr. Si no estamos apegados, entonces no hay perturbaciones, no estamos creando problemas para nosotros ni para otras personas. ■

## EL ORIGEN Y DESARROLLO DEL LENGUAJE

*Sharmila S. Parulkar, 'The Theosophist', febrero de 2011*

**L**a pregunta es: “¿Ayudaría un lenguaje universal a la Fraternidad Universal?”

Johann M. Schleyer, sacerdote de Constance, Baden, inventó el Volapük en 1879 (deformación del inglés que significa ‘Habla mundial’). Este idioma es en parte original y en parte formado por palabras de origen europeo, principalmente inglés. Estuvo muy de moda, y en su décimo año de vida aproximadamente un millón de personas lo estaba usando. Y en su tercer congreso en 1889, realizado en París, todos lo hablaban, incluso los camareros. Después de este triunfo, comenzó a declinar rápidamente, en particular por desacuerdos internos. Agradecemos al Volapük.

La historia de los idiomas internacionales es interesante. La Enciclopedia Británica da cuenta de lo difícil que es construir uno. El primer intento fue realizado por Dalgarno en 1661, y se llamó ‘Ars Signorum’. El siguiente fue hecho por Silkins en 1668 y se llamó ‘Carácter Real’. Ninguno de los dos tuvo éxito porque el terreno para tales idiomas no se había preparado, pero es interesante notar que el croquis de fonética de Wilkins todavía se considera valioso. Después de éste vino el Esperanto, ampliamente conocido en 1907, un idioma artificial diseñado como

un medio para personas de todas las naciones, su vocabulario se enriquece con palabras nuevas a medida que se necesitan.

Puede que haya habido otros intentos para crear un lenguaje universal, pero consideremos qué tiene para decir la Teosofía sobre este tema en general.

En primer lugar tenemos que comprender la importancia del sonido; y el lenguaje es, por supuesto, una agrupación de sonidos. HPB nos dice que, en sánscrito, así como también en hebreo, y en el alfabeto de todos los idiomas, “cada letra tiene su significado oculto y su fundamento; es una causa y un efecto de una causa anterior y una combinación de éstas produce muy a menudo un efecto mágico. Especialmente las vocales, contienen las potencialidades más ocultas y formidables.” (*La Doctrina Secreta*, I.94). Más aún, leemos que “el SONIDO, para empezar, es un poder oculto tremendo, es una fuerza sorprendente, respecto a la cual, la electricidad generada por un millón de grandes cataratas nunca podría contrarrestar la potencialidad más pequeña dirigida por el conocimiento oculto. El sonido se puede producir de modo tal que la pirámide de Keops podría elevarse en el aire, o un moribundo, aún más, una persona en su

último aliento, podría ser revivida y henchida con energía y vigor nuevos.”

Porque el Sonido genera, o reúne por atracción, los elementos que producen una molécula de ozono, cuya fabricación está más allá de la química, pero dentro de los límites de la Alquimia. (SD, I.555)

La última afirmación nos conduce a aguas profundas, y tal estudio y reflexión sobre el Sonido y el Lenguaje serán necesarios si queremos comprender la relación entre los dos.

Los Mantras son un ejemplo de la potencia del sonido y *mantrika sakti* se define como el “poder, o la potencia oculta de las palabras místicas, sonidos, número o letras” en los mantras védicos. HPB dice que “la influencia de la melodía es una de sus manifestaciones ordinarias”. (DS, I.293) Y agrega, “la palabra hablada tiene una potencia desconocida, insospechada y descreída por los ‘¡Sabios!’ modernos”. ¿Por qué? “Porque el sonido y el ritmo están estrechamente relacionados a cuatro Elementos de los Antiguos”, y porque “tal vibración u otra en el aire, es seguro que despierta los poderes correspondientes, cuya unión produce buenos o malos resultados, como sea el caso”. (DS, I.307).

Y ¿qué hay respecto al lenguaje mismo? Los idiomas “tienen su fase de crecimiento, etc., como todo lo demás en

la naturaleza. (DS, II.662) “Tienen su evolución cíclica, su niñez, pureza, crecimiento, caída en la materia, mezcla con otros idiomas, madurez, decadencia y finalmente muerte”. (SD, II.199). HPB dice que “El lenguaje es ciertamente coetáneo con la razón, y nunca se podrían haber desarrollado antes de que el hombre se volviera uno con los principios constituyentes en él, los que fructificaron, despertaron y vivificaron el elemento manásico dormido en el hombre primitivo”. Y en otra parte ella afirma que toda la raza humana tuvo en algún momento un solo idioma, enseñado por Instructores Divinos.

HPB nos dice que “es casi seguro que las grandes familias lingüísticas pasan por tres etapas”. (DS, II.662). Y ella enumera estas etapas.

En la primera etapa, todas las palabras son raíces colocadas meramente en yuxtaposición, creando lo que se llama lenguas radicales.

Luego, alcanzamos la etapa en la que una raíz define a otra y se vuelve lo que se llama un ‘elemento determinativo’. Esta es la etapa de los lenguajes aglutinantes.

Finalmente, este elemento determinativo se une en un todo, con el elemento formativo, y tenemos la lengua con declinaciones.

Hasta ahora esto concuerda con lo que la ciencia enseña sobre el origen del lenguaje, pero aquí se detiene, porque no tiene idea de dónde proceden las raíces originales. Por lo tanto, tenemos que ver qué tiene para decir la Teosofía sobre la potencialidad de formar raíces.

“Los primeros seres humanos casi completos, a finales de la Tercera Raza Raíz, se nos dice que usaron el lenguaje monosilábico... después de su separación en sexos, y del total despertar de sus mentes. Antes de esto, se comunicaban por medio de lo que ahora se llamaría ‘transmisión de pensamiento’, aunque, con la excepción de la Raza llamada los ‘Hijos de la Voluntad y del Yoga’... el pensamiento estaba muy poco desarrollado en el hombre físico incipiente, y nunca se elevó sobre un nivel terrenal bajo... El lenguaje no se pudo desarrollar bien antes de la total adquisición y desarrollo de sus facultades de razonamiento. Este idioma monosilábico fue la matriz vocal, por así decirlo, de los idiomas monosilábicos mezclados con consonantes duras, todavía en uso entre las razas amarillas, conocidos por los antropólogos”. (*DS*, II.198-99).

Es necesario saber un poco más sobre las primeras razas, porque un estudio del lenguaje no se puede emprender adecuadamente sin tomar en consideración la evolución del hombre y de las razas.

Las lenguas aglutinantes se hablaron en la Cuarta Raza (la Atlante). A su debido tiempo también decayeron y ahora sólo las usan unas pocas tribus aborígenes.

La próxima etapa es la de las lenguas conjugadas, altamente desarrolladas por nuestra Quinta raza. La raíz del sánscrito, la lengua de los misterios de los Iniciados de la Quinta Raza, fue la primera lengua con declinaciones. Las lenguas semitas son “las descendientes bastardas de la primera deformación fonética del hijo mayor del sánscrito original”. (*DS*, II.200). Esto nos trae al presente, y si nos tomamos el trabajo, podemos descubrir la fuente de nuestros idiomas europeos modernos, por medio del latín y el griego, hasta el sánscrito.

Podemos resumir las etapas del desarrollo de la lengua del modo siguiente:

1. La Primera Raza era muda.
2. La Segunda Raza Raíz se comunicaba por medio de sonidos semejantes al canto, compuesto sólo de vocales.
3. Durante la segunda mitad de la Tercera Raza, después que los sexos se separaron y despertó la mente, se desarrolló el idioma. Esta lengua fue, al principio, monosilábica.
4. La Cuarta Raza desarrolló lo que se conoce como ‘Râkshasi Bhâshâ’, la lengua de los demonios.



5. En la Quinta Raza Raíz se desarrollaron nuestros idiomas modernos.

Y entonces, ¿qué hay de los idiomas futuros? Se dice que “otra vez, el sánscrito será el lenguaje usado por el hombre sobre esta tierra, primero en la ciencia y en la metafísica, y luego en la vida diaria.” Las palabras sánscritas han aparecido durante algún tiempo en la literatura y en la prensa actual, como podemos verlo por nosotros mismos. El sánscrito, dice HPB es, “el idioma de los dioses porque puede transmitir ideas metafísicas e ideas cosmológicas arcaicas”.

¿Deberíamos entonces salir de prisa a aprender sánscrito? No haría ningún daño, pero hasta que llegue el momento en que haya más conocimiento de la Filosofía Antigua, y más estudiantes de Teosofía que se familiaricen con tales términos sánscritos, como los que encontrarán en sus libros, sería mejor ser más cuidadosos en el uso de las palabras en nuestros idiomas, usarlas adecuadamente, estar seguros de su significado, y cuidar de que las que usemos sean de ayuda, no hirientes, llenas de bondad y buena voluntad. ■

**No pienses en lo que dicen de ti, excepto para extraer de ello el elemento de verdad que en todo existe**



## EL PAPEL DE LA CONCIENCIA EN LA MEDITACIÓN

*Radha Burnier, tomado de 'Selección Teosófica' de mayo de 1982*

**H**ay una cantidad de palabras importante, tales como 'dios', que a fuerza de usarlas a la ligera van perdiendo todo sentido. 'Meditación' es una de ellas que se usa elásticamente para denotar desde prácticas raras y pueriles hasta experiencias profundas.

Para aprender a meditar hay que considerar ante todo qué significa meditación, y no empezar por averiguar cómo se medita. No es razonable adoptar medios sin tener en cuenta el fin. Es necesario primero definir si lo que uno quiere es trepar una montaña o cruzar el mar, antes de pensar en los medios para lograr lo uno o lo otro. Si lo que uno quiere es cruzar el mar, sería una tontería equiparse con una pica y un cable. De la misma manera, es necesario tratar de entender qué implica meditación, y sólo después tratar de saber cómo se pone uno a meditar. Meditar implica aprender a despertar la conciencia de modo que su potencialidad oculta se muestre en un estado de absoluta plenitud.

En el curso de la evolución se desarrollan y se perfeccionan formas. La conciencia incorporada en esas formas va desenvolviéndose para manifestar sus poderes latentes.

En la tradición de la Sabiduría Antigua se dice que no hay ninguna forma en que no esté incorporada alguna conciencia. Lo que llamamos 'materia' no está desprovista de conciencia, aunque la conciencia esté tan oculta y adormecida que no la percibamos. En formas de vida rudimentarias, tales como un organismo unicelular, la conciencia funciona de una manera rudimentaria; en esa etapa la vida que está incorporada en ellas es apenas vagamente consciente. En formas de vida más evolucionadas, por ejemplo en el reino vegetal, hay más conciencia. En años recientes se ha comprobado que las plantas responden a sensaciones producidas cerca de ellas; este hecho lo descubrió hace algunas décadas un científico hindú, Sir Jagadish Chandra Bose. Sin embargo, las plantas no alcanzan aquel grado de conciencia que se encuentra en animales inteligentes. El elefante, el perro, el mono, son criaturas en quienes la conciencia está mucho más desarrollada. Y cuando llegamos a los seres humanos, los poderes de la conciencia se revelan en ellos en grado todavía mayor. Este movimiento evolutivo, que es el desarrollo del organismo, implica que el organismo se hace más y más capaz de ser un canal para la fuerza vital, y también implica un desenvolvimiento de la conciencia que está incorporada en el organismo.

Todo esto se ilustra por medio de un símbolo que se usó ampliamente en India, en Egipto y en otras partes: el loto. El loto nace en suelo fangoso; extiende su tallo a través de aguas turbias mezcladas con cieno; pasa luego por agua más clara hasta llegar al aire puro. Esto simboliza cómo va desenvolviéndose la conciencia desde las formas más inferiores que no le permiten revelar sus poderes, a través de formas más elevadas que le permiten canalizar sus poderes en forma creciente. Cuando el loto asoma en el aire, es al principio un botón



cerrado; luego se abre en una bella flor considerada por algunos como de belleza sin par; recibe la luz del sol, se abre en la inmensidad del cielo, y difunde su aroma por el aire. La conciencia humana, tal como existe en el individuo medio, puede compararse con el botón del loto; le falta todavía abrirse y revelar la belleza y la fragancia que lleva dentro.

La palabra conciencia significa darse cuenta. No hay conciencia alguna desprovista del poder de ser consciente. Sin embargo, si nos observamos bien veremos que nuestro poder de ser conscientes es muy limitado.

La conciencia funciona de muchas maneras diferentes: por medio de los sentidos, observando, viendo,

escuchando, sintiendo, etc. Cuando hay simpatía, la conciencia funciona en la modalidad de sentimiento. Cuando pensamos en algo, ése es también un modo de estar conscientes. Así pues hay varios modos de ser conscientes.

Tratemos ahora de averiguar cómo se hace uno más consciente. Imaginemos una persona que mira una hermosa cordillera; si es una persona insensible, podrá ser consciente solamente de una gran masa de materia que existe frente a ella. Esto equivale a decir que su conciencia no es muy

consciente, y por tanto no percibe más que la masa física que tiene ante ella. Hay muchos seres humanos así. La mayoría de la gente se vuelve así cuando ve una montaña demasiado tiempo. Cuando seguimos viendo una cosa nos volvemos insensibles a ella. Dejamos de darnos cuenta de la maravillosa cordillera, y quedamos absortos en nuestras nimias preocupaciones. O a ratos somos conscientes solamente de la masa material, y a otros ratos somos sensibles a algo más: la majestad, la estabilidad, la belleza de la cordillera. Cuando nuestra conciencia se da cuenta no sólo de la apariencia física, sino de algunos atributos intangibles que pertenecen a la montaña, entonces estamos más conscientes, más despiertos de lo que estábamos antes.

Tomemos otro ejemplo: una flor. Una persona de mentalidad mercantilista, pensará en la flor simplemente como un artículo que produce dinero. Alguien un poquito más sensible, nota varias cosas más: su forma, el diseño de los pétalos, su textura, la delicadeza de sus colores, y así sucesivamente. Pero aunque nota más, puede que todavía no esté dándose cuenta de lo que puede llamarse la 'esencia' de la flor: su naturaleza intrínseca, la verdad que está oculta dentro de ella.

Algunos filósofos han indicado que la belleza se encuentra al penetrar bajo la superficie de las cosas. Keats escribió: 'La belleza es verdad, la verdad es belleza.' La belleza está en la verdad oculta dentro, la cual tiene poco que ver con las cualidades y características externas. La forma externa puede ser bella para una persona, y no ser bella para otra. Sea que la forma parezca o no bella, el que ama ve la belleza interna, como lo hace una madre que es consciente de la preciosidad de su niño a quien otros consideran feo. La verdad o realidad oculta existe por doquiera, no sólo en un niño o persona o cosa en particular. Algunos la ven en un lugar, otros en otro.

La conciencia que tenemos es más o menos sensible; a menudo no ve sino la forma externa; a veces la forma y además sus cualidades; ocasionalmente ve más aún: ve dentro del corazón de las cosas. Y cuando logra ir penetrando

hacia el corazón de las cosas, puede hacerlo con más o menos profundidad. Ver profundamente es ver la importancia, el significado, el valor intrínseco. Estar despierto no meramente al valor de los detalles en particular, sino a la importancia y significado de toda vida, es alcanzar un estado de sabiduría. Para el que ha alcanzado este estado de profunda conciencia y sabiduría, la vida se vuelve totalmente diferente: ve y actúa rectamente, con amor, con armonía, con sabiduría.

Si una persona ve solamente la forma externa de una flor, y para ella no significa nada más que un valor monetario, puede estrujarla y botarla en el momento en que pierde ese valor. Pero el que ve la belleza, la importancia, la verdad de la flor, no quiere dañarla; la trata con amor, con cuidado y delicadeza. Esto es cierto en relación con todas las cosas de la vida.

Una persona que es consciente de la importancia de la vida no puede actuar jamás de una manera destructiva; actúa siempre de una manera creadora y amorosa, que es sabiduría en acción. Así pues, cuando hay un completo despertar de la conciencia, cuando hay percepción total y cabal, se manifiesta en una vida noble y en relaciones de amor puro.

Meditación es despertar el poder de ser consciente, de darse cuenta, de modo

que se ve no solamente lo externo sino lo interno; no sólo lo que es material sino también lo invisible; no sólo lo denso sino lo sutil. Aprender a alcanzar esa sabiduría, es meditación.

Lo que lo ayuda a uno en la meditación es lo que ayuda a la conciencia a hacerse más profundamente consciente, mucho más sensible de lo que es, de modo que sus respuestas no queden limitadas a los aspectos externos, materiales, densos, sino que vibre a los aspectos internos, sutiles, espirituales. Cuando esto se comprende bien, se ve claro cuál es la base de la meditación: obviamente implica un modo de vivir.

La conciencia no puede ser bien sensible cuando existen en la mente factores que son destructivos de esa sensibilidad, condiciones que oscurecen la perspectiva espiritual. Cuando existen ciertas pasiones, ciertas clases de pensamientos, la conciencia se opaca; es imposible ver rectamente. Una persona celosa no puede ver rectamente debido a sus celos que actúan como una nube. El Oteló de Shakespeare veía todo a través de los colores de sus celos; actos inocentes le parecían culpables; todo lo que hacía o decía su esposa le parecía malo, porque

no veía los hechos como eran. Estaba engañado por los celos. Cuando quiera que haya celos, ambición de poder, ira, envidia u otras pasiones semejantes, la conciencia pierde su capacidad de ser verdaderamente consciente; piensa que está viendo, pero está viendo falsamente.



Por tanto uno tiene que aprender a vivir rectamente, y esforzarse por medio de la observación y la comprensión por barrer todas aquellas tendencias que tuercen la mente.

Todo cuanto sabe a egoísmo es destructivo del poder de la conciencia.

En la antigua tradición yoga se enseñaba que la base de la meditación es un modo ético de vivir. La violencia y la agresión, la codicia, el engaño, etc., actúan como velos para la percepción espiritual. Uno tenía que estar vigilando constantemente sus impulsos y motivos conscientes y subconscientes, si estaba realmente interesado en desenvolver los poderes de la conciencia y prepararse para la meditación en el sentido más profundo. Sin colocar los cimientos no puede construirse ninguna estructura sólida.

En el mundo actual, la gente busca atajos para todo, y quiere ‘resultados instantáneos’. Existen los que se dan el nombre de ‘gurúes’ que le dicen a uno que puede vivir como le provoque, una vida de desenfreno, de egoísmo, de buscar placeres, poder, etc., y que al mismo tiempo puede obtener ‘iluminación’... si se mantiene bajo la égida del gurú. Pero un poco de razonamiento mostraría que eso no es posible. Iluminación significa ser capaz de ver; y uno no puede ver rectamente ni siquiera las cosas ordinarias y mundanas, como le sucedía a Otelo, si la mente no está en la condición correcta, y si uno no hace el esfuerzo por vivir una vida justa. Así pues, el primer paso es descubrir qué lo hace a uno más consciente. Cuando observamos, vemos y escuchamos, es la conciencia la que está viendo y escuchando. Pero vemos muy poco en la vida. Cuando miramos una flor, no sólo no vemos la ‘interioridad’ de la flor, sino que tampoco vemos lo que está sucediendo dentro de nosotros. No notamos si notamos. No observamos nuestras propias reacciones con claridad y cuidado.

Desarrollar el poder de la conciencia significa aprender a observar no sólo lo que está sucediendo afuera, sino también lo que está sucediendo en uno, con cuidado, con sensibilidad, tomándose para ello todo el tiempo, el silencio, la quietud que sean necesarias. A muy pocos seres les gusta hacer esto. Si algo ocurre dentro de uno, digamos un acceso

de ira, entonces viene inmediatamente el deseo de tapanlo, de evadirlo. Uno lo tapa diciendo que no ha ocurrido nada; ‘no fue culpa mía; fue la otra persona la que me hizo hacerlo.’ Rehusamos, pues, ver por qué y cómo surgió la ira.

Los síntomas de egoísmo, ira, afán de poder, etc., pueden ser muy sutiles. En toda persona hay el deseo de ser importante; ese deseo es muy notorio en los que andan por ahí dándose postín, pero también puede esconderse muy astutamente en nosotros. Cuando uno se siente ofendido, pocas veces se da cuenta de que lo que lo hizo sentirse ofendido fue su propio deseo de ser importante.

A medida que uno aprende a observar, se va dando cuenta no sólo de las sutilezas externas, tales como los colores que brillan en las hojas, la luz que se refleja en el agua, y cosas así, sino de lo que está ocurriendo en uno mismo en relación con todo. Uno va dándose cuenta de todos los movimientos de la mente y de las emociones. Y esa cuidadosa observación agudiza la sensibilidad de la conciencia, de modo que uno se vuelve más y más consciente.

La mayoría de la gente escucha muy poco. Mientras otra persona le está hablando, el ‘oyente’ ya está pensando en lo que va a responderle. La mente sostiene su propia charla la mayor parte del tiempo. Como una base para la

meditación, uno tiene que aprender a escuchar.

Cuanto más profundamente pueda uno escuchar, más se ensancha y desarrolla la conciencia. Uno tiene que escuchar los sonidos, y también el silencio, lo que no se dice. Un hombre colérico puede decir palabras duras. El que realmente escucha comprende que lo que ese hombre está diciendo no es sino que se siente solo, infeliz, frustrado. El que no escucha con cuidado, no oye sino las palabras duras, y no lo que el hombre está realmente contando, que es su dolor. Así que uno tiene que escuchar no sólo lo que se dice, sino lo que no se dice; escuchar el silencio, lo mismo que el sonido. Y de ese modo, observando y escuchando con cuidado, se desenvuelve el poder de la conciencia. Empieza a florecer, o sea que se hace más abierta a lo que la vida está diciendo. Se vuelve sensible para captar lo que existe. Y esa sensibilidad es necesaria para descubrir lo que yace en lo hondo y es significativo: la verdad oculta.

En todas las cosas de la vida hay significación; en cada átomo de materia, en la brizna de hierba lo mismo que en el ser humano, en los que consideramos feos como en los que nos parecen encantadores y amables. La falla para ver esa significación está en nuestros ojos que son ciegos para lo que existe.

En los Upanishadas un sabio enseña que Atman, el verdadero Ser, la Realidad,

está por doquiera. Un hombre ama a su esposa porque la considera suya; pero la esposa debe ser amada porque ella es esa Realidad oculta, el Atman. El esposo debe ser amado no porque es el esposo sino porque es el Atman. Lo mismo el amigo, el niño, el conocido, el que llamamos enemigo; cada uno tiene su propio valor intrínseco.

El que sabe ver, sabe que la verdad, la belleza, la bondad, están en todas las cosas. Todos tenemos que aprender a ver lo real en todas las cosas. Y eso sólo puede ocurrir si aumentamos nuestro poder de ver. Este poder no puede venirnos de fuera; ningún gurú puede dárnoslo, aunque algunos pretenden que pueden. Uno no puede ver sino lo que su conciencia es capaz de ver. Por tanto, mientras uno no se empeña en la dura tarea de vivir una vida en que el poder de observar, de ver, de sentir, de responder, de abrirse, esté creciendo siempre, uno no podrá ver la Realidad, la verdad, Dios, o como quiera llamársele.

En el pasaje de los Upanishadas citado antes, se dice que si uno quiere ver lo real, lo verdadero, lo primario, el significado absoluto de la vida, tiene que aprender a observar, a examinar; y luego a meditar. Eso es, pues, lo que uno tiene que empezar a hacer.

La mayoría de la gente malgasta su vida en trivialidades. Si se observaran a sí mismas descubrirían cuántas horas del día y de la noche, (pues los sueños en su

mayor parte son repeticiones incoherentes de los pensamientos del día), cuántas horas se emplean en futilidades tales como qué hago, qué dijo el vecino, qué compro, quién peleó con quién, cuál es el último chisme, etc. Cada uno vive en un reducido círculo de intereses y queda cautivo dentro de ese círculo; identificado con los intereses de su familia, de su comunidad religiosa, de su nación, etc., no es nada más que un prisionero dentro del círculo de sus propios pensamientos y apegos. Y tiene que salirse de esa estrecha prisión que se ha creado, y aprender a considerar las cuestiones que son de importancia más honda, de relieve más universal.

El señor Krishnamurti, que tiene algunas de las cosas más significativas que enseñar en esta época acerca de meditación, dice: ‘vague por la orilla del mar y deje que le venga esa cualidad meditativa. Si no le viene, no la busque. Lo que usted busque será el recuerdo de lo que fue, y lo que fue es la muerte de lo que es. Y cuando vague usted por entre las colinas, deje que cada cosa le hable de su belleza y del dolor de la vida, de modo que usted despierte a su propio dolor y a cómo ponerle término.’

Hay tantísimas cosas de importancia universal sobre las cuales uno puede reflexionar. El problema del dolor y del gozo es de importancia universal. El dolor y el placer no son lo que parecen ser superficialmente. Existe la búsqueda de placeres, y el ver cómo esos placeres

se acaban pronto. La muerte nos arrebatamos a quienes estamos apegados; el afecto no se nos corresponde; las enfermedades afligen a nuestros seres queridos; los placeres terminan en dolor y pena, etc. ¿Qué significa todo esto? ¿Qué es ese ‘yo’ que continuamente busca placer y trata de evitar el dolor? ¿Existe algo distinto a ese ‘yo’ que sólo dura cierto corto lapso de una vida?

Hay muchos interrogantes fundamentales por el estilo, que exigen una respuesta, una respuesta que sea real, no un eco vacío de las palabras pronunciadas por otro. Lo que las escrituras dicen, lo que Jesucristo o Sankaracharya han dicho, son sólo palabras hasta que por seria consideración y asimilación empieza uno a descubrir por sí mismo lo que realmente significa cada cuestión. Por tanto es parte de la práctica de la meditación la cuidadosa atención, la capacidad de pesar las verdades que son de importancia universal, de interrogar e inquirir en problemas que afectan a todos los seres humanos. Y haciendo estas cosas la conciencia se ensancha y amplía su alcance; derriba y trasciende las vallas con que uno mismo se ha encerrado.

De este modo, colocando el cimiento que ayuda a la mente a despertar, a volverse más cuidadosa, más observadora, sensible, escuchadora, vigilante, pensante, se adquiera la



capacidad de ahondar, de profundizar. Solamente con lo que existe en lo hondo de nuestra propia conciencia seremos capaces de percibir la profundidad de toda la vida. La mente que vive en superficialidades no puede ver sino cosas superficiales. Al profundizar con nuestra percepción llegamos a la honda interioridad de las cosas, a los niveles ocultos y más sutiles de la vida. Existe una hondura insondable en la vida; su significado no tiene límites. Descubrirlo es meditación. Su culminación es sabiduría.

En la enseñanza Budhista se dice que el sendero tiene tres tramos. Comienza por recta conducta, lo cual significa que deben eliminarse todos los factores de oscurecimiento, las pasiones animales, los pensamientos egocéntricos que impiden ver. Luego el sendero lleva a ayudar a la conciencia a despertar por medio de la observación, escuchando con sensibilidad, y reflexionando profundamente. Y entonces empieza a alborear la sabiduría. El sendero entra en un vasto recinto del cual ahora no tenemos conciencia alguna. Empieza entonces a revelársenos la suprema significación que abarca toda la vida. ◼



## SER UNA BENDICIÓN PARA TODOS

*N. Sri Ram, tomado de 'Selección Teosófica' de agosto de 1.987*

Gracias a esa sabiduría única que es la Teosofía, todo teósofo puede ser un centro de una bella influencia, de una bendición por la cual sean ayudados todos los demás seres humanos.

No es necesario viajar ni hacerse una gran cantidad de propaganda, aunque todo eso tiene su lugar propio en el trabajo. Con sólo que esté donde está manifestando en su propia vida la belleza de la sabiduría y el conocimiento que llamamos Teosofía, puede beneficiar al mundo.

Si alguna gran persona se establece y vive en un *Ashrama*, atrae de alguna manera a gentes de lejos y cerca; todos van a ese *Ashrama* porque sienten que hay allí algo muy notable y maravilloso que puede elevarlos y ayudarlos.

Ahora bien, todo teósofo puede ser un centro así, de paz, iluminación e influencia espiritual, con sólo que trate de vivir a la luz de la sabiduría. Lo cual significa vivir su vida sencillamente, de un modo que lo acerque a otros, ayudándoles y sirviéndoles con toda su

capacidad, sin ambición de nada para sí mismo ni buscando su propio adelanto. Con sólo que viva semejante vida se convierte en una influencia para el bien y felicidad de muchos otros.

¿Cómo ayudar a otros? El modo de ayudarlos es muy simple, pero somos tan complicados que esto se vuelve un problema. Si uno puede ser justamente uno mismo, y vivir su vida a la luz de su propia comprensión fiel, si tiene sinceridad de propósitos y un espíritu de dar y no meramente de ganar o apropiarse de algo, encontrará que se convierte en una fuente o canal de inspiración para la gente que le rodea. Vivir la vida espiritual debiera ser muy fácil aunque no lo es para nosotros. Pero la naturaleza misma del espíritu se desenvuelve en armonía cuando se retiran las complicaciones que se han creado.

En esta época de gran crisis, lo mejor que podemos hacer es vivir la Teosofía que conocemos. Lo cual significa que de alguna manera tenemos que introducirla en nuestras vidas y actos. Sea lo que sea lo que hagamos, debe tener el toque de la sabiduría, el toque de aquella belleza con la cual todo se adorna y se mejora más.

Eso creo que es realmente el primer deber de un teósofo. Tenemos todo el conocimiento, toda la sabiduría que se necesita para ello, en libros que ya existen. Más libros pueden escribirse,

pero ellos no nos harán necesariamente mejores. Lo que realmente necesitamos es vivir creadoramente en el sentido más alto. Lo cual significa en verdad hacer surgir algo de valor desde la más profunda naturaleza de nosotros mismos.

Podemos hacer eso, no necesariamente escribiendo libros o haciendo cosas particulares que sean tangibles y concretas, sino incluso con los pensamientos que tenemos, con el modo en que nos comportamos con otros, las palabras que usamos, el espíritu con que escuchamos cuando asistimos a una conferencia, las relaciones que formamos con todos los que nos rodean, y todo ese tipo de cosas. Ellas son parte de nuestra vida ordinaria, pero pueden ser los medios para difundir la influencia de los grandes Hermanos Mayores de la humanidad, los Maestros de Sabiduría.

La asociación de semejantes Seres con esta Sociedad es lo que le da el poder y la vitalidad que tiene a pesar de la pequeñez de nuestra comprensión, a pesar de que cada uno de nosotros tiene tantísimas fallas que compartimos con el género humano, y a pesar de nuestras mezquindades.

Pero Ellos, gracias a su poder y su sabiduría, pueden utilizar hasta a personas comparativamente insignificantes, siempre que encuentren en nosotros un instrumento y canal tolerablemente bueno. ■

## LA MATRIZ HOLOGRÁFICA

Julie Jeffrey, MST en Palmerston. U.S.A.

Tomado de la revista 'Sophia' del Brasil, Abr. – Jun. 2012

***“El universo no es pasivo, sino una dinámica danza de las partes y del todo”***

**E**n tanto que muchas personas aún creen que ciencia y espiritualidad son mutuamente excluyentes, yo creo que están íntimamente unidas y que no podemos separar la una de la otra. Al vivir nuestra vida diaria no solo estamos viviendo la espiritualidad, sino que también estamos viviendo la ciencia. En cuanto mayormente la ciencia desvela las maravillas del universo, más se aproxima a la maravillosa inteligencia divina que permea la tela de toda la existencia.

Tanto el científico como el noumenista (el que sigue la senda espiritual) son buscadores de la verdad. La espiritualidad y la física reconocen la interconexión, la interrelación y la interdependencia de la naturaleza holográfica de la matriz divina que es la tela del universo y la realidad última. La naturaleza de esa matriz holográfica muestra que estamos todos interrelacionados y que todos somos **uno**. Lo que yo hago por el otro, o al otro, lo hago a mí mismo y para mí. Todos somos una comunidad de buscadores de la verdad, íntimamente entrelazados. Somos los individuos y el grupo. Somos no solo parte de la matriz de la vida, sino la propia matriz; no tan solo el creador, sino aquello que es

creado; no solo el observador, sino lo que es observado; no tan solo el artista, sino el propio arte.

Este mensaje de unidad e identidad es particularmente apropiado para esta época. Siempre habrá diferencias, y realmente precisamos celebrar y alentar las diferencias, mas también debemos estar muy atentos al hecho de que cualquier vibración en el hilo de la tela, sacude y moldea toda la tela. Así como una ondulación en el agua, el impacto de la vibración es notado también en los niveles micro y macro. Por tanto, el comportamiento individual causa impacto sobre el todo. Más que nunca, debemos, como buscadores de la verdad, reflejar nuestros más elevados ideales de amor, de perdón y de compasión y aumentar nuestra vibración espiritual para elevar nuestra vibración de grupo, y de hecho la percepción consciente de toda la humanidad.

Según el famoso y pionero psicólogo Carl G. Jung, *“el propósito de la existencia humana es aumentar nuestro sentido de percepción consciente”*. Científicos y noumenistas actuales están reconociendo la interconexión o interrelación y la interdependencia de una matriz holográfica consciente y

divina. El propio universo es consciente y nuestra conciencia individual tiene impacto sobre la conciencia universal; por tanto, la iluminación abarca a toda la humanidad, no tan solo a los individuos aisladamente. Lo que hago para mí mismo, lo hago para toda la humanidad. Podemos llamar a esto “*la regla de oro*”, ya que al final todos somos uno. A causa de esa unidad, lo que un individuo dona retorna a él; el mundo sencillamente refleja al ser y el ser es al final de cuentas el mundo. El ser equivale a *Brahman*, que es pura conciencia, pura bienaventuranza, pura existencia, pura unidad.

No hay separación entre usted y yo, no hay separación entre sujeto y objeto, no hay separación entre conocedor y conocido. Es la ilusión de que estamos separados la que impide que nos unamos con la unidad de la realidad última. Los físicos también reconocieron que, en vez de ser constituido por bloques, el universo es un proceso continuo y dinámico de intercambio de información y de transformaciones de energía; en otras palabras, una interacción dinámica de conciencia.

El físico americano David Bohm sugiere que la materia animada e inanimada están inseparablemente entrelazadas y que toda materia – inclusive energía, espacio y tiempo – tienen inteligencia. “*El tejido de todo el universo y todo lo demás que abstraemos del holomovimiento, posee un grado de*

*conciencia*”. Dice Bohm: Erróneamente percibimos esas abstracciones como separadas de nosotros, mas “*en sus profundidades la conciencia de la humanidad es una*”. En esa conciencia holográfica y en esa matriz inteligente todo está infinitamente interrelacionado en todos los niveles, reinos y dimensiones.

Coincidiendo con las más antiguas tradiciones orientales, Bohm afirma que la realidad última, o tangible, es un tipo de ilusión, como una imagen holográfica. Lo que parece desordenado de hecho está ordenado, lo que parece oculto es revelado en cada parte en el proceso dinámico de interacción de la luz. Lo más importante es que en el holograma, exactamente como en nuestro DNA, cada parte lo contiene todo. Si usted corta una película holográfica en trozos, toda la imagen estará representada en cada parte, no importa cuán pequeña que sea. Por tanto, si el universo es holográfico, cada parte afecta al todo; cada cambio es reflejado en cada parte y también en el todo. Lo que acontece en el nivel micro es reflejado en el nivel macro, y cualquier cosa que suceda en el nivel macro es reflejado en el micro; es un proceso dinámico de doble sentido que significa que el universo está en un flujo constante recreándose a sí mismo.

### ***Intercambios de energía.***

Ken Wilber, un teórico integral es uno de los más importantes filósofos y

pensadores contemporáneos, afirma, como primer principio de evolución, que la realidad está compuesta del todo y de las partes, u “*holones*”. Un “*holón*” es un término que el romancista, filósofo y activista político Arthur Koestler acuñó y que se refiere a entidades que son completas y que simultáneamente son parte de otro todo.

Lo que es sorprendente es que, no importa lo que subamos o descendamos en la escala de la realidad, jamás llegamos a un todo último; existe tan solo “*el todo/partes*”. Mas cada todo/parte debe mantener su autonomía y comunidad del proceso de evolución donde se descompone y es obliterado.

Ravi Ravindra también ve relaciones entre individuos y comunidad. Pues “*un individuo nada significa, sino una red de relaciones sociales; y una red de relaciones sociales nada significa sino algunos individuos en relación*”. Debemos comprender que no tan solo somos los mantenedores de nuestro hermano o miembro de un grupo, sino que somos nuestro hermano, somos el grupo. Con relación a esto, es fácil ver hasta qué punto estamos íntimamente relacionados con todo. El universo no es pasivo, sino una dinámica e integrada danza de las partes y todos, donde cualquier cambio, no importa cuán insignificante sea, afecta tanto a la parte como al todo, en todas las direcciones.

La matriz divina es un constante cambio de energía, de información y de

conciencia. Mucho del desorden externo del mundo, en nuestro país, en nuestra sociedad y en nuestros grupos se debe al desorden y a la incoherencia interna de los individuos que son parte de esos grupos. El exterior está sencillamente reflejando al interior y el interior está causando impacto sobre el exterior en un ciclo continuo. El individuo que vive básicamente por la operación de los principios de la sociedad – recompensa, castigo, deseo y miedo – se ve a sí mismo como separado de su vecino y de todo lo que existe. Es ilusión el pensar que estamos separados, como pensar que el problema existe “*ahí fuera*” cuando en realidad solo puede existir internamente.

Albert Einstein repitió la filosofía de todas las grandes tradiciones espirituales cuando dijo: “*El verdadero valor del ser humano está determinado en primer lugar por la medida en que consiguió liberarse del yo*”. Liberarse del yo sucede cuando comprendemos tanto intelectual como experimentalmente que somos **uno**; que estamos todos ligados a la unidad. El *insight* central de la verdad de estas tradiciones espirituales es la unidad de todo lo que existe. Todo es uno y uno es todo y esto está reflejado en la naturaleza holográfica del universo; cada parte y cada todo están interrelacionados e interdependientes.

### ***Potenciales infinitos***

El psicólogo Karl Pribram dice que cada parte de nuestro cuerpo es un reflejo del

todo. Una consecuencia de esa interconexión de todas las cosas, especialmente de aquellas que causan impacto sobre nuestro cuerpo y nuestra salud, es la noción de que todos los pensamientos, palabras y acciones están almacenados en cada una de las células, y de ese modo afectan al bienestar del individuo, que, a su vez, afecta al bienestar de la conciencia universal.

Los antiguos sabían que, cuando sucedían eventos específicos en el plano galáctico, también condiciones específicas se manifestaban en la Tierra. Lo que ahora es apreciable es que el campo electromagnético de la Tierra también ejerce un profundo efecto en nuestra conciencia individual y en nuestra conciencia universal. Este campo electromagnético de energía influencia cada aspecto de nuestras vidas, inclusive a nuestras dimensiones espiritual y emocional.

Sin embargo, no somos observadores pasivos en este intercambio, como afirma el físico Fritjof Capra. En lugar de esto, somos poderosos creadores que, al elegir la compasión en lugar de la indiferencia, la cooperación en vez de la competencia, el perdón al odio, la integración a la autoafirmación y la síntesis al análisis, podemos influenciar positivamente el campo electromagnético, que a su vez influencia el destino de la humanidad. Ese cambio de energía es la propia naturaleza de nuestro universo, pues

aquello que John David Man llama “*el campo*” no solo subyace en toda existencia física sino que también ejerce influencia sobre la conciencia, según Wynn Free.

Es en nuestra percepción espiritual consciente de quién somos, individual y colectivamente, la que determina la conciencia de la matriz divina y, por tanto, la cualidad de nuestras vidas individual y colectiva. Greeg Braden, un escritor *best seller* según el *New York Times*, es internacionalmente reconocido como pionero en reconciliar ciencia y espiritualidad. En su libro “*El Efecto Isaías*”, afirma que tenemos la habilidad de hablar en un lenguaje que resuena con ese campo, porque todos somos partes del campo. Para cambiar aspectos de nuestro mundo se hace necesario comunicarse dentro de ese campo electromagnético. Periódicos científicos describen cómo podemos cambiar nuestro ADN y nuestra estructura celular por medio del lenguaje no verbal de los sentimientos y de las creencias que habitan nuestros corazones.

Somos parte de la misma substancia, todos conectados, interrelacionados e interdependientes, porque todos somos **uno**. Lo que afecta a uno, afecta a todos. Por tanto, cada uno de nosotros tiene un papel crucial a representar. Es el modo de cómo representamos ese papel lo que determina los resultados individuales y colectivos, pues aquello que expresamos se refleja de retorno a nosotros.

*“Como es arriba es abajo, como es dentro es afuera”*. El antiguo texto esenio dice que *“nuestro mundo es nada más y nada menos que un espejo de aquello en que nos tornamos internamente”*. Así que si queremos paz, tolerancia, comprensión, compasión, perdón, amor y unidad en el mundo, precisamos tornarnos en aquello que queremos ver. El mundo es un espejo de la humanidad y refleja la conciencia de todos los individuos. Por tanto, los pensamientos de cada individuo, sus palabras y acciones influyen el campo electromagnético del mundo. Una vez que cada uno de nosotros influencia la conciencia colectiva, cada uno de nosotros

contribuye a determinar el destino de la humanidad.

No somos testimonios pasivos siendo manipulados. Seres humanos despiertos, espiritualmente con buen criterio y conscientemente perceptivos se ven a sí mismos y al mundo como son: una unidad, la unidad de todas las cosas. Una visión del mundo muere para que otra nazca y crezca. Como individuos y como conciencia colectiva, tenemos por delante posibilidades y potencialidades infinitas para determinar la cualidad del campo que al final de cuentas moldeará nuestro futuro. Por tanto, seamos todos lo que queremos ver en el mundo. ■



La **SOCIEDAD TEOSÓFICA** está compuesta por estudiantes que pertenecen o no a cualquiera de las religiones existentes en el mundo. Están unidos por su aprobación a los objetivos de la Sociedad, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, y por su deseo de estudiar las verdades de las religiones y participar a los demás estudiantes los resultados de sus estudios.

El vínculo que los une no es la profesión de una fe común, sino la común investigación y aspiración por la verdad.

Sostienen que la Verdad debe buscarse mediante el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a elevados ideales. Consideran que el precio de la Verdad debe ser el resultado del esfuerzo para obtener y no un dogma impuesto por autoridad. Consideran que la fe debería ser el resultado del estudio o intuición interior y no su antecedente, que debe descansar sobre el conocimiento y no sobre la aseveración. Extiende su tolerancia hacia todos, aun a los intolerantes, no como privilegio que se abrogan, sino como deber que cumplen, esforzándose por disipar la ignorancia más bien que condenarla.

En cada religión ven una expresión de la Sabiduría Divina, prefiriendo su estudio a su condenación y su práctica a su proselitismo. ***Su consigna es la Paz; su aspiración, la Verdad.***

La **TEOSOFÍA** es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones y que no puede pretenderse que sea posesión exclusiva de una de ellas. Ofrece una filosofía que hace la vida inteligible y demuestra que la justicia y el amor guían su evolución. Coloca a la muerte en su legítimo lugar, como un incidente que se repite en la vida sin fin, abriendo el paso a una existencia más plena y radiante. La Teosofía restituye al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre que él mismo es un Espíritu y que la mente y el cuerpo son sus servidores. Ella ilumina las Escrituras y las doctrinas de las religiones, revelando su significación oculta, justificándolas ante la razón, como siempre se han justificado ante los ojos de la intuición.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y los Teósofos se esfuerzan en vivirlas. Todo aquel que esté dispuesto a estudiar, a ser tolerante, a tener miras elevadas y a trabajar con perseverancia, será bienvenido como miembro y dependerá del mismo miembro llegar a ser un verdadero **TEÓSOFO**.